

## **MEDITACIÓN III – Un Corazón Desgarrado**

El profeta Joel dice: "Desgarra tus corazones, no tus vestiduras" (Joel 2:13) ... Eso parece una cosa brutal que hacer: desgarrar tu corazón, desgarralo. En una cirugía al corazón, cuando se invade un corazón, se le desgarrar con el cuchillo de un cirujano. Nos retiramos, porque esto es algo temible, que requiere una larga curación. El corazón de nuestro querido Señor se rasgó en la Cruz literalmente por la lanza del centurión, y salió sangre y agua. Como señal de su amor infinito, fluyó su sangre hasta la última gota, y fluyó agua, la señal de salvación.

El desgarre del corazón al que el profeta nos invita no es temible sino salvífico. Esto es lo que podremos hacer en Cuaresma: desgarrar nuestros corazones. Cuando nuestros corazones se rompen, ¿qué se encuentra? No se encontró nada en el corazón de Jesús sino amor y perdón. Necesitamos desgarrar nuestros corazones para ver lo que debe ser desalojado de ellos. ... Queremos desgarrar nuestros corazones esta Cuaresma y ver qué hay en ellos, desprendámonos de ellos, con la gracia que se dará para hacer esto, lo que no pertenece al corazón de un Cristiano. Desgarra el corazón con oración, con penitencia, con amor, para ver, admitir y confesar a la luz del amor de Dios lo que hay allí. Admitimos que no debe haber nada más que un albergue de amor y entrega; pero si en cambio hay algunas pequeñas quejas, algunos pequeños rencores, algunos pequeños hallazgos de fallas, algunas mezquindades, desgarraremos nuestros corazones y eliminemos estas cosas con el poder de la gracia Cuaresmal que se nos dará.

Jesús nos dice en el Evangelio que debemos ser perfectos como nuestro Padre celestial es perfecto. Eso es todo un programa, ¿no? Cuando desgarramos nuestros corazones y desechamos de ellos lo que no pertenece, entonces es Dios quien nos hará perfectos. ¿Para qué es la perfección? ¿No es la contrición total y el esfuerzo total? La perfección para nosotros nunca puede significar: "Nunca he hecho nada malo. Nunca he cometido un pecado. Nunca he cometido una falta ". Tampoco podemos atrevernos a decir, aunque nos encantaría decirlo, nos encantaría que sea verdad: "Nunca volveré a cometer una falta". Es suficiente desear con todo mi corazón que nunca vuelva a hacerlo. Y entonces Dios puede perfeccionar nuestras imperfecciones.

En el nivel humano, alguien que es muy talentoso en cierto campo puede perfeccionar las imperfecciones del trabajo de otro. Un músico muy bueno puede perfeccionar las imperfecciones del trabajo de un músico menor. Un gran escritor puede perfeccionar la imperfección de una escritura mucho más pobre, y lo mismo en todas las artes. ¿Deberíamos pensar que Dios no puede hacer más, que Dios no puede hacernos perfectos, incluso después de haber fallado? ...

esta es nuestra bondad perfecta: estar siempre desgarrando nuestros corazones y desechando lo que está mal, encontrando nuestra serenidad en el verdadero temor de Dios, y siempre permitiendo que la gracia de Dios trabaje en nosotros y nos lleve a la perfección que Él pide de nosotros.

Adaptado de: Madre Mary Francis. Un tiempo de renovación: reflexiones diarias para la temporada de Cuaresma. Ignatius Press. Versión Kindle. Sábado de la primera semana de Cuaresma - El desgarro del corazón